



BOLETÍN
LETRAHERIDOS
JUNIO 2019

 Organizador: **Juan Pablo Fuentes**

Cuchitril literario

www.liblit.com

 Maquetador: **Sergio Bonavida Ponce**

Publicatú

www.facebook.com/plataformapublicatu

 Ilustración portada: **Rita Muñoz**

Instagram

[@ritixart](https://www.instagram.com/ritixart)

 Especiales gracias a **Calàbria 66.**

Espacio vecinal para actividades culturales.

<http://www.calabria66.net/>

El boletín letraheridos es una publicación sin ánimo lucro. La lectura de esta publicación es responsabilidad exclusiva de cada lector. Los creadores del boletín no se hacen responsables sobre los textos enviados. Cada autor asegura que los textos enviados son de su autoría y expresan únicamente sus fantasías y opiniones. La lista de libros recomendados, conjuntamente con el nombre de sus respectivos autores, puede contener errores.

© Boletín letraheridos 2018

PRÓLOGO

Empezamos a organizar los encuentros de letraheridos con varias ideas en mente.

Una, poder hablar de libros y literatura alejados del esquema clásico del club de lectura, que obliga muchas veces a leer libros que no nos gustan. Al escuchar varias recomendaciones uno puede elegir aquella que le llame más la atención, tener un abanico más amplio en el que escoger y charlar sobre autores que se hayan leído en común.

La **segunda** era crear la obligación de escribir un relato para cada encuentro. La única manera de mejorar en algo es practicándolo y con frecuencia tenemos las ideas pero no la motivación para sentarnos a escribirlas. En el transcurso de los dos años que llevamos en marcha se han leído muchos cuentos y doy fe de que cada vez son mejores.

Una **tercera** motivación era propiciar un encuentro entre personas a las que les gusta leer y otras a las que les gusta escribir, que suelen coincidir pero no siempre. Los escritores tenían un público,

los lectores cuentos en primicia y se rompen las barreras entre creador y receptor.

Debo confesar que, con el paso del tiempo, lo mejor de estas reuniones ha sido lo que no teníamos previsto desde el principio. La creación de un grupo de amigos con los que tener una agradable charla y que se han convertido, al menos en mi caso, en la principal razón para no faltar ni un sábado.

Gracias a todos los que hacéis posible letraheridos.

Juan Pablo Fuentes

HERINDÍCETRA

PRÓLOGO	3
LECTURAS.....	7
11 de Mayo de 2019.....	8
25 de mayo de 2019.....	10
1 de Junio de 2019.....	11
8 de junio de 2019	13
22 de junio de 2019	15
29 de junio de 2019	17
TEXTOS.....	18
Silvia Fortuny	19
Sacar lustre.....	19
Juan Pablo Fuentes	24
Amor y libros	24
Miriam Jareño	29
La leyenda de los candados	29
Eduardo Alonso Solà.....	34
Hacer el amor con libros	34
En combate.....	37
S. Bonavida Ponce.....	40
Sexus Liber	40
Montse González de Diego	43
Reseña de «Una habitación ajena», Alicia Giménez Bartlett	43
EVÉNTRIDOS	51
30-Abril-2019.....	52

4-Mayo-2019.....	53
9-Mayo-2019.....	54
23-Mayo-2019.....	55
30-Mayo-2019.....	56
17-Junio-2019.....	57
19-Junio-2019.....	58
26-Junio-2019.....	59
ESTADÍSTICAS DE LAS LECTURAS	60
Autores por nacionalidad	61
Libros recomendados por década	62
Recomendaciones por sesión	63
Cantidad libros según sus páginas	64

LECTURAS

11 de Mayo de 2019

 Jayle

«Simply Handwriting Analysis»

Eve Bingham

 Miriam

«El perfume Adán»

Jean-Christophe Rufin

 Maria

«El gatopardo»

Giuseppe Tomasi di Lampedusa

 Diana

«Pobres gentes»

Fyodor Dostoyevsky

 Jordi

«Còmics los 80»

Manu González

 Dani

«Azules, narraciones todos los mares»

Guido Milanese

 Sergio

«La vida a ratos»

Juan José Millás

-  Silvia
«Los burgueses son siempre los otros»
Jules Renard
-  Sandra
«Vida e insólitas aventuras del soldado
Iván Chonkin»
Valdimir Voinovich
-  Juan Pablo
«La leyenda del santo bebedor»
Joseph Roth
-  Juan Pablo
«A Contraluz»
Rachel Cusk
-  Silvia
«La mentira un disfraz»
Concha Espina

25 de mayo de 2019

SESIÓN VERMUT



 Maricarmen

«Aigües Encantades»

Joan Puig i Ferreter

 Marisa

«Rialto, 11: naufragios y pecios una librería»

Belén Rubiano

 Eduardo

«El conformista»

Alberto Moravia

 Jordi

«Viaje al fin la noche»

Louis Ferdinand Céline

1 de Junio de 2019

-  Silvia
«Diario un librero»
Shaun Bythell
-  Laura
«Porno»
Irvine Welsh
-  Karolina
«El inventor palabras»
Gerard Donovan
-  Eduardo
«Una estrella brilla sobre Mount Morris
Park»
Henry Roth
-  Sandra
«Cerveza en el club snooker»
Waguih Ghali
-  Jordi
«Los que se alejan Omelas»
Ursula K. Le Guin
-  Rafael
«Vegetariana»

Han Kang

 Rosa

«Sobrevida: antología poética»

Ida Vitale

 Toni

«Memorias un librero»

Héctor Yánover

 Elena

«101 cuentos zen»

Senzaki-Nyogen-Repps-Paul

 Alicia

«La vida también se piensa»

Miquel Seguró Mendlewicz

 Juan Pablo

«Visión desel fondo del mar»

Rafael Argullol

 Juan Pablo

«Negra memoria»

Mireia Vancells

8 de junio de 2019

 Miriam

«La biblioteca en llamas»

Susan Orlena

 Sergio

«Cómo escribir ciencia-ficción y fantasía»

Orson Scott Card

 Montse

«Los papeles Aspern»

Henry James

 Juan Carlos

«La escritura o la vida»

Jorge Semprún

 Sandra

«Claus y Lucas»

Ágota Kristóf

 Jordi

«El último peldaño la escalera»

Stephen King

 Cyntia

«El informe Brodeck»

Philippe Claudel

 Nacho

«Sapiens: una breve historia la
humanidad»

Yuval Noah harari

 Marian

«Una educación»

Tara Westover

 Raquel

«Vidas etílicas»

Tomoko Ninomiya

 Raquel

«Cumbres borrascosas»

Emily Brontë

 Jose

«Kafka en la orilla»

Haruki Murakami

 Jose

«Open: Andre Agassi»

J.R. Moehringer

22 de junio de 2019

 Miriam

«El museo desaparecido»

Hector Feliciano

 Rosa

«Trilogía»

Jon Fosse

 Karolina

«Casa muñecas»

Henrik Ibsen

 María

«Habladles batallas, reyes y elefantes»

Mathias Énard

 Sergio

«Veinte mil leguas viaje submarino»

Julio Verne

 Eduardo

«El astillero»

Juan Carlos Onetti

 Jordi

«El testamento un excéntrico»

Julio Verne

 Rafael

«Apendre a parlar amb les plantes»

Marta Oriols

 Juan Pablo

«1984»

George Orwell

 Juan Pablo

«El Padre»

Sharon Olds

 Juan Carlos

«Retiro»

Sergei Dovlatov

 Silvia

«Más allá la culpa y la expiación»

Jean Améry

29 de junio de 2019

 **María**

«Poetas del 27. La generación y su entorno. Antología comentada»

Varios

 **Marisa**

«Arthur & George»

Julian Barnes

 **Jordi**

«Retrato del artista adolescente»

James Joyce

 **Rafael**

«Antes de los años terribles»

Víctor del árbol

 **Cintia**

«Mansfield Park»

Jane Austen

TEXTOS

Silvia Fortuny

Sacar lustre

A D. Gesualdo Chicón le daba mucha grima desplazarse al Convento del Quinto Calvario a oficiar misa. A menudo se decía que ya era coincidencia que el Quinto Calvario coincidiera con el quinto pino, que era donde se encontraba el mencionado Convento. Era un convento que rezumada tristeza y apatía, ni siquiera el amor de Dios, infundía alegría a la Orden de las Congregadas. Las novicias, que tradicionalmente aportaban entusiasmo, al finalizar la primera semana de su ingreso, su rostro ya era aceitunadamente opaco. A menudo amonestaba a la Superiora, Sor Paciencia Perpetua, de aquella lugubrez, advirtiéndole que Dios quería que sus hijas le sirvieran con júbilo y contento. De ahí que al cura Chicón sólo se acercara al convento del Quinto Calvario por deber cristiano inherente a su postulado.

Lo cierto, es que si hubieran preguntado a les hermanas de la congregación la causa de su mustia existencia hubieran quedado perplejas ante tal adjetivo y probablemente la Superiora, Sor Penitencia Perpetua, hubiera aducido que quizá el Sumo Hacedor las quería ajadas, hartó, quizá, de los semblantes sonrosados de otros conventos y no digamos del jolgorio de los monasterios.

Lo cierto es que una noche, Sor Angustia Irredenta en Cristo, una de las hermanas más devotas y marchitas del cenobio, estando en su celda y en fervorosa plegaria, abrazó contra el pecho su crucifijo y con tal ardor que uno de sus pezones se incrustó justo en el breve espacio donde las rodillas de Cristo Crucificado se separaban levemente. Sor Angustia Irredenta en Cristo se percató del resultado de su arrebató e intentó liberar su pezón de las cristianas rodillas, pero el apéndice que culminaba su pecho se encontraba en tal estado de beatitud que se resistía a desasirse de las

benditas rodillas y cada vez que Sor Angustias deba un tirón, notaba que sus partes pudientes recibían una punzada que lejos de ser dolorosa le proporcionaba un pasmo beatífico, así que infirió que Dios premiaba su devoción con aquella dicha, dicha que iba acelerándose a medida que zarandeaba su pezón entre las rodillas del Hijo de Dios. En uno de estos benditos meneos su mugrón se liberó pero no menguó su pulso apresurado, su respiración jadeante, el palpito que se delataba entre sus piernas y en un arrebató de devoción puso allí al Cristo beatífico y empezó a frotar su zona más inexplorada como cuando le sacaba lustre al bronce del Cristo Crucificado. En pleno sofoco emitió un jadeo, un resuello y finalmente le sobrevino una fatiga y Sor Angustia Irredenta en Cristo creyó que había llegado su hora, que finalmente Cristo la acogía entre sus brazos y mirando el Crucifijo mojado y más lustroso que nunca agradeció una muerte tan cristiana.

Al día siguiente, a la hora de maitines, Sor Angustia, creyéndose muerta no se alzó para esa matutina plegaría alarmando, así, a toda la congregación. Dirigióse Sor Penitencia Perpetua a la celda de la ausente, encontrándola durmiendo plácidamente y con el semblante bienaventurado. La Superiora la zarandeó y estaba por recriminar su indolencia, cuando Sor Angustias se alzó levíticamente y con el semblante encendido le comunicó que finalmente Dios se había mostrado, que ella, Sor Angustia Irredenta en Cristo había sido la elegida y que le había alumbrado el camino que a partir de aquel momento la congregación del Convento del Quinto Calvario debía seguir en obediencia al Supremo que todo lo vé y que todo lo juzga.

Ahora, el sacerdote D. Gesulado Chicón da asistencia a la Congregación del Quinto Calvario con sumo agrado, aunque no consigue esclarecer el alegre delirio que invade a las congregadas de la Orden y cuando sutilmente interroga a la Superiora,

Sor Paciencia Perpetua, ésta le responde:
"El Señor nos ha bendecido con su Gracia".

Juan Pablo Fuentes

Amor y libros

Bibliofilia: amor a los libros. Nuestra casa era pequeña. Por eso la biblioteca estaba en mi habitación. Crecí rodeada de libros, respiraba el olor de papel y esa muralla silenciosa me protegía de los miedos de la noche. Sabía que escondían las historias que por la noche me leía mi padre y no veía el momento de saber leer para disfrutarlas por mi cuenta.

Aprendí pronto. Enseguida empecé a navegar por las promesas de sus títulos. Visitar islas con tesoros, hacer interminables viajes submarinos o aprender esgrima con los tres mosqueteros. Me gustaba llegar del colegio, entrar en mi santuario y buscar un nuevo paraíso para perderme.

El título no me llamó la atención, apenas un nombre de mujer. Fue el autor lo que me dio curiosidad. Creía que los

marqueses sólo se dedicaban a tener grandes pelucas y a beber con el meñique levantado. Creía que, a las tres o cuatro páginas, devolvería el libro al estante. Me equivocaba. No podía parar de leer. Página tras página mi pulso se aceleraba, mi respiración se entrecortaba. Sentía un calor que me nacía de dentro. Noté que mi entrepierna estaba mojada, pensé que me había meado encima pero no. Al tocar, saltó la corriente. Cerré el libro temblorosa y lo deposité entre mis piernas, como una autómata. El lomo presionó un punto y me quedé sin aliento. Ni siquiera, esa primera vez, llegué a frotarme. Tan sólo con pasar de la J a la E me sobrevino un placer tan intenso que tuve que sujetarme a la mesa para no caer al suelo.

Hay puertas que cuando se abren ya no se pueden volver a cerrar. Probé otros libros, otras texturas. A veces prefería los cantos lisos donde me resbalaba de manera suave y que me daba unos orgasmos lentos y demorados. Otras me decantaba por los antiguos encuadernados, rugosos y con

relieves, que me permitían acelerar o frenar según mis apetencias. No era extraño el día que tenía dos o tres a la mano, para probar combinaciones.

Noche de chicas. Mi amiga Rosa puso los ojos en blanco cuando le confesé que todavía era virgen. No le dije nada de mis otros amantes. 'Esta noche salimos, te voy a presentar a unos amigos. ¡El frotar se va a acabar!' Me dijo con esa risa cantarina suya que seducía a todo el mundo. El chico que me acabó llevando a su piso de estudiante sabía lo que hacía. 'Me besó con cariño, tocó donde tenía que tocar y sabía usar su lengua. Cuando se puso el preservativo y entró dentro de mí, estaba lubricada. Pero yo no sentía nada. Apenas unas cosquillas. Nada del fuego abrasador de mis amigos. Ni siquiera pensando en ellos conseguí encenderme. Cuando me di cuenta de que estaba a punto de correrse puse los ojos en blanco y gemí bajito sí, sí, que gusto no pares y no tardó en lanzar un grito sordo que acompañé imitando mis mejores

momentos. Nunca más repetí el experimento.

Parafilia: La fuente del placer se encuentra en objetos. Nadie confiesa sus más ocultos deseos, sus perversiones. Yo digo la verdad escondida en el malentendido. Cuando en las entrevistas me preguntan el por qué de mi éxito, respondo la verdad, que otros restauradores, aunque sean delicados, tratan a los libros como un objeto. Yo no, les digo, yo los trato como a un amante. Acaricio sus lomos para que me cuenten sus secretos, para saber qué les duele, para que me abran su alma. Todos dan por sentado que el brillo de mis ojos al explicarlo se debe a la pasión por mi trabajo, aunque algunos, más perspicaces, algo son capaces de intuir. Lo sé porque noto la erección que tratan de disimular bajo su pantalón. Me solicitan en las mejores bibliotecas del mundo. Puedes encontrar mi adn en la biblia de Gutemberg del congreso de los estados unidos, en el cuaderno de notas de Leonardo Da Vinci en la British, en múltiples volúmenes de la biblioteca del

Escorial. Cuando restauré el Codex Vaticanus, la calidad del libro y el morbo de la ubicación fueron una combinación tan poderosa, chorreé tantos orgamos en el pergamino, que si acercas la nariz, además del olor a incienso y a cuero viejo, notarás el inconfundible aroma de mi sexo.

Bibliofilia/Parafilia: amor loco, irrefrenable, lujurioso por los libros, fuente infinita de inagotable placer.

Miriam Jareño

La leyenda de los candados

Hace muchísimos años, vivían en Bilbao unos seres extraordinarios, doce en total. Se las llamaba las Magias. En apariencia eran mortales, tenían el aspecto de tales, pero con una característica que las diferenciaba del resto de los humanos: no morían nunca. Nacían, crecían y envejecían como todo el mundo, pero cuando llegaban a una edad muy avanzada (unos cien años, más o menos) volvían a rejuvenecer, y así por toda la eternidad.

Había otra cosa que las hacía ser diferentes de los mortales: no podían sumergirse en el agua, pues eso era lo único que las podía matar. Se bañaban, se mojaban como todo el mundo, pero no podían permanecer bajo el agua ni un segundo, pues ello las hacía fallecer.

Su existencia era feliz sobre esa tierra con tanta magia, y en ella ayudaban a los habitantes de la ciudad a ser felices. Cuando

alguien tenía una gran pena, un desespero, una situación insalvable, ellas aparecían para resolverles lo que fuese que les impedía seguir viviendo sus vidas con normalidad. Pero no las podían buscar, eran ellas quienes decidían quién era merecedor de sus favores y quién no. Siempre eran gente de buen corazón, personas que sabrían agradecerles sus favores y que no eran capaces de hacer el mal a sus congéneres.

Llevaban varios cientos de años habitando la ciudad cuando, un día, se enteraron de que había otro ser especial en Bilbao. Pero este ser no era ni mucho menos de la especie de ellas, era algo malvado que andaba destruyendo el trabajo que ellas tan minuciosamente habían hecho durante esos siglos. Le llamaron Negro, porque la primera vez que lo detectaron todo a su alrededor se volvió de ese color.

Consultaron a sus superiores acerca de cómo vencer a ese espíritu maléfico que se había adueñado de la ciudad y que tanto mal estaba haciendo por doquier, pero nadie sabía nada acerca de su existencia, y lo

único que pudieron hacer fue recomendarles prudencia.

A pesar de que tomaron todas las precauciones que estaban en sus manos, un buen día una de las Magias desapareció sin dejar rastro. Sus hermanas (pues todas ellas eran hermanas de sangre) la buscaron por todas partes, en los rincones más insospechados, dentro y fuera de la ciudad. Recorrieron localidades aledañas para tratar de encontrarla, pues quizá había decidido trasladarse a otro sitio para seguir haciendo el bien por su propia cuenta. Pero ello era realmente imposible, pues siempre que había pasado algo así lo habían hablado entre todas y siempre estaban de acuerdo. No, a la jovencita (por aquel entonces no aparentaba más de treinta años) no le había pasado nada bueno; estaban seguras.

Cuando ya estaban prácticamente rendidas y muy entristecidas, una mañana amaneció completamente negra, y cuando salieron a pasear oyeron en el cielo una estruendosa risa y una voz que les repetía una y otra vez: "Os he encontrado, os he vencido. Vuestros días tocan a su fin". Se

asustaron muchísimo, pes en ese momento no había nadie a su alrededor. Y ese mismo día hallaron el cuerpo de su hermana flotando en la ría. Había muerto.

A partir de entonces extremaron más si cabe las precauciones, nunca salían solas si no era estrictamente necesario, pero todo ellos fueron en vano. Acabaron por morir todas, siempre el mismo día de mes.

Cuando finalmente el Negro hubo vencido a la última, la mayor de todas, el cielo, que era el padre de las Magias, se entristeció de tal manera que provocó una intensísima lluvia que duró un mes entero, causando terribles daños a la población, que no se explicaba el motivo de tan incesante lluvia.

Solo había alguien que sabía todo lo sucedido. Era la guardiana de las Magias, otro ser inmortal como ellas que había bajado a la tierra para asegurarles el perpetuo recuerdo. Para ello, colgó de uno de los puentes doce candados, uno por cada una de las Magias muertas. Estos candados están ahí para recordarles a todos los

bilbaínos que hubo doce seres especiales que existieron para hacerles felices.

Hoy en día, casi nadie recuerda la presencia de esos seres. Pero siempre hay alguien, una persona más sensible que las demás, que siempre que pasa por el puente las recuerda y les dedica una breve oración.

Eduardo Alonso Solà

Hacer el amor con libros

Tras unas semanas de acción trepidante, mi vida pide un poco de estado contemplativo. Así, disponiendo de una casa espaciosa, me acerco en ese viejo ritual que me acompaña, ya, desde hace tanto tiempo, y flirteo con la estantería ¿Será un relato? ¿Quizá unos poemas? ¿O empezaré una novela de largo aliento? Tras acariciar ahora este lomo, ahora aquél, me decido por un poemario de adquisición reciente. Los motivos: me lo regaló una mujer a la que aprecio y está escrito por una voz femenina... tan olvidada tenía yo tal literatura que me daba cierto remordimiento de conciencia tanta clave masculina en el cultivo de mi imaginación.

Quizá esta mujer, que despertó en mí el interés por las melenas, los vaqueros ceñidos a unas bonitas caderas, el sentimiento envolvente e hipnótico del

susurro femenino; en fin, quizá esta mujer que me liberó de una preocupante misoginia tuvo la fórmula para trasladar la sugestión del otro género al terreno de la literaria imaginación.

Sentado en la butaca, detenido por un instante en observar la lluvia caer a través de la ventana, me decido a encender la luz de la mesita e iniciar la lectura. Releo la dedicatoria: "la imaginación solitaria es más placentera bajo la sugestión de la palabra femenina". Quizá, me río irónicamente, fue una forma premonitoria de darme calabazas. Me deslizo por el primer verso... el sonrojo invade mi mente. Sigo leyendo y voy entrando en una grata predisposición a recibir la palabra escrita en mi interior. Leo más y creo que esa melena en desatada huida toma pausa y se posa acariciando mi torso desnudo. Siguen versos picantes que coinciden con un extraño haz de luz tras la lluvia penetrando por la ventana, y pienso que es la divina esencia de la poetisa, que vino para sentirse penetrada en la carnal incomodidad de mi butaca. Ente incorpóreo,

letra celestial, no le afecta el mueble condicionante. Me siento dentro de ella, los ojos cerrados, ya en trance, cercano a un éxtasis que finalmente mancha mi pantalón. Abro los ojos y descubro que la vida no fue un sueño: la huella en la humedad del pantalón, el recuerdo vívido, y me doy cuenta de que aquello de hablarme de las musas no fue el uso de palabras vanas, sino la conquista de mi ser por parte de la mujer artista.

En combate

Se acerca el verano y, con él, unas prometedoras vacaciones. Esta vez, sí que tendré dinero en la cuenta corriente para permitirme un lujo, si no asiático, sí costero. De costa cercana, pero suficientemente alejada de mis detestadas playas barcelonesas. Sí, tengo previsto escaparme al Empordà, alquilar una casita durante un par de semanas y dedicarme a la pintura antes de que raye el alba y tras el ocaso. Puede, incluso, que encuentre una entregada musa. Posará para mí y será solícita ante mis bajas pasiones.

Sin embargo, sin previo aviso, me veo en la calle justo antes de que expire el mes de junio. Sin trabajo. Consigo anular la reserva de la casa, gracias a la intercesión de un amigo, amigo que a su vez me dio el contacto con el propietario. Amigo mío y amigo con amigos. Amigo de sus amigos que no evita que me vea, el uno de julio, con los lienzos y en mi piso cutrecillo, tratando de sacarles provecho, ante una

musa que no es otra cosa que cuatro piezas de fruta reunidas en un plato para tratar de construir una naturaleza muerta con mi excelso pincel. Pincel que empieza a notar la desesperación del sudor, en combate con la ola de calor, que se intensifica con la penuria asociada a la falta de un ventilador en condiciones. Penuria y despiste provocado por ese letargo veraniego de la sauna doméstica.

Así que decido salir a la calle, no sé si porque el dicho es sabio y nos indica que hay que hacerlo si se quiere encontrar trabajo, oficio y beneficio, o por la urgente necesidad de comprar un ventilador. Camino desairado, un poco sin rumbo en este extraño sábado en que los comercios, descubro, han abierto a medio gas por la enésima huelga en favor de la constitución de la república única, insustituible, seña indiscutible de una identidad todavía no lograda. Identidad, la mía, que se va desintegrando a medida que invade el calor las entrañas de mi cuerpo. Tienda tras tienda cerrada, ya no sé adónde acudir.

Pierdo el norte, pierdo el sur, sin brújula, y caigo rendido en medio del asfalto, víctima de la miseria salarial, el verano y la república única.

S. Bonavida Ponce

Sexus Liber

«La etimología de la palabra latina, Sexus, significa literalmente cortar, la evidencia realza la separación física entre el hombre y la mujer; ese corte, también podría atribuirse a lectores y libros, pues una buena lectura podría asemejarse a la orgiástica búsqueda, de mujeres y hombres, de una vida repleta de sexus».

Su primera ocasión fue con un niño de quince años, en medio de tierra de nadie, entre las líneas alemano-rusas de la Primera Guerra Mundial. Boris, se llamaba, el niño que le relató la cruenta guerra entre rusos y alemanes, y el atroz hambre que pasaba por culpa de ella. Le ayudó, durante un tiempo, a buscar las patatas semicongeladas en aquel erial helado. Boris volvió a su casa y él lo depositó en sus recuerdos.

En su segunda incursión, al desenfrenado mundo de los sexus,

experimentó con un burro, propiedad de Juan Ramón, no era el animal muy grande, más bien pequeño y peludo, las hebras del pelo le brillaban como la plata, años más tarde, convertido en adulto, todavía recordaría aquellos destellos plateados.

La tercera vez montó a lomos de un ganso por toda Suecia, con otro niño, empequeñecido mágicamente, y, por una vez, un trío acabó bien. Ya más crecido, en 1984, creo, tuvo algunos problemas con su tiránico hermano mayor, George, y sus peculiares mandamientos, una hora diaria de odio y carencia absoluta de lo más vital. Lo abandonó rápido, aunque la corta experiencia lo dejó agotado.

Decenas de años después, preñados sus ojos de toda clase de experiencias, llegó a la conclusión que la vida, sin buenos sexus entre las manos, no era tan grata como la ausencia.

Durante su dilatada vida devoró, probó y experimentó todo lo que pudo con todos aquellos que hasta él llegaban.

No era en especial un hombre creyente, más bien lo contrario, alejaba de si cuanta

teología se acercaba a su persona, por eso le molestó cuando, en sus últimas horas de existencia, estirado en un camastro de hospital, un cura extendió ante su rostro aquel sexus rojo con una cruz blanca estampada. Cerró los ojos, rememoró el cantar de los cantares, una de las pocas ideas teológicas creadas para el disfrute, después la temible oscuridad dio paso al tópico túnel de infinita claridad y, así, pensando en sexus, marchó liber.

Montse González de Diego

Reseña de «Una habitación ajena», Alicia Giménez Bartlett

Sabido es de todos que el grupo de Bloomsbury no se componía de poetas moribundos callejeando por las calles de París ni de escritores ebrios que desahogaban sus penas en hoteles de carretera. Los de Bloomsbury, por el contrario, renombrados intelectuales, ya en su época, fueron conocidos por la prodigalidad en sus comidas y en sus cenas, por sus incansables juegos amorosos y de té, amenizados por la aristocracia, y por los rumores que entretenían a sus criados, que para que el servicio murmurase, primero, hay que tenerlo.

Con estos antecedentes y con ciertas reservas, las propias de un título que, a modo de reproche, toma como base el de «Una habitación propia», abordé la lectura de esta obra, dispuesta a descubrir la cara

oculta de Virginia Woolf, pero me llevé algunas sorpresas.

La protagonista del diario fragmentado que aparece en «Una habitación ajena» es Nelly Boxall, mujer inteligente, pero incapaz de aceptar el papel que, en su tiempo y por desgracia, le tocó vivir, no sólo por su condición femenina, también por su pertenencia a una clase social atravesada por la pobreza especialmente al llegar a una fase avanzada de la vida.

Y ya en el primer fragmento, cuando Leonard Woolf invita a Nelly Boxall y a la hospiciara Lottie Hope a pasar al salón para entrevistarse con Virginia Woolf, se vislumbra la fascinación que la autora del diario, recogido en estas páginas por Alicia Giménez Bartlett, sentiría hacia su señora, que cansada y tumbada esperaba en el sofá.

«Era lo más hermoso que había visto en mi vida no como una mujer sino como un ángel».

Minutos más tarde, cuando Virginia concluye la reunión con las criadas, Nelly

referiría la escena de un modo que llama especialmente la atención y que tal vez contenga la clave de la relación que se establecería entre ellas.

«Sonrió de una manera que se te partía el alma y creo que en ese momento yo ya empecé a quererla muchísimo».

Como todos los amores no correspondidos no sorprende, pues, que Nelly criticara a la señora o que le atribuyera intenciones, a menudo injustificadas, en un diario que llevaría motivada por el hecho de que Virginia Woolf escribiera el suyo.

«Si lo hace la señora, es algo bueno».

No tardaría, sin embargo, en comprender la diferencia entre ambas. La primera desavenencia entre señora y criada alude a la guerra y al cuñado de Nelly, herido en el campo de batalla. La reticencia de su jefa a la concesión de ausentarse unos días para visitar a su hermana y ayudarla con los niños mientras esta cuidaba del

marido, hospitalizado, fue un golpe que Nelly apenas logró encajar.

Más tarde, intentaría colocar a su joven hermana Budge, madre soltera, pero con cierta experiencia que la acreditaba para el puesto de criada, en casa de Vanessa Bell, hermana de Virginia, con idénticos resultados, suceso que marcaría definitivamente las relaciones entre jefa y empleada. Tampoco ayudaría a mejorar la situación el hecho de que Lottie atribuyera el rechazo de la menor de las Boxall a que el hijo fuera ilegítimo. Para empeorar las cosas, Virginia envía una semana a Nelly con los Bell, en Charleston. Al parecer, en casa de Vanessa imperaba la suciedad y el desorden, hasta el punto de que la autora del diario agradece que fuera ella y no su hermana pequeña quien sirviera allí durante la temporada, experiencia que calificó de nefasta. Dadas las tensiones, podría parecer una venganza por parte de la señora, pero Virginia llegaría a creer que la experiencia sería positiva para la criada, por lo que llegó a concluir que Nelly, si dependiera de ella,

cambiaría su puesto por el de servir a su hermana.

A pesar de las diferencias Nelly persigue agradar a su jefa. En cierta ocasión reprende a Lottie debido a su afición por las historias románticas, pues su señora las desaconseja por considerarlas pobres para el espíritu, y al igual que Virginia Woolf es atea, también muestra rechazo por la religión. El temor a que la identifique con su compañera se hace patente en más de una ocasión, aun considerando que las demandas de Lottie alusivas a las condiciones laborales actuaban en beneficio de las dos empleadas.

Del mismo modo sorprende la superioridad manifiesta por parte de Nelly respecto a otras mujeres de su clase social, o el hecho de que ella critique a los obreros por apoyar una huelga y que Virginia Woolf los defienda, así como el deprecio hacia su compañera, Lottie Hope.

«La imbécil de Lottie tenía miedo de verla porque decía que a lo mejor se nos tiraba encima gritando para sacarnos los

ojos». «[...] siempre tiene miedo de todo y ya me di cuenta de eso desde el primer momento en que nos conocimos, pero como nos hicimos amigas y ahora es mi amiga pues me aguanto y no le digo lo estúpida que me parece a veces».

El punto de vista más objetivo lo encontramos en otras criadas, amigas de la protagonista del presente diario, que ven desmesurado el trabajo a desempeñar por sus compañeras de oficio al compararlo con el de ellas, pues sus señoras llamaban a otras asistentas, que actuaban de auxiliares en la cocina, cuando celebraran una comida. En casa de los Woolf, sin embargo, las cenas se repetían casi a diario y los intelectuales que acudían a ellas eran suficientes como para que las dos criadas no dieran abasto. Las amigas de Lottie y de Nelly opinaban que su jefa no hacía bien cargándolas con el peso de los eventos, aunque Lottie defiende a su señora de tales aseveraciones cuando otros la juzgan. La misma Virginia rebate dichas protestas, cuando llegan a sus oídos por boca de sus

criadas, argumentando que en su casa no hay niños que atender, a diferencia de otros hogares.

Las relaciones entre la una y las otras son complejas y la razón no siempre se encuentra del mismo bando. Pero si hay algo reprochable en la conducta de Virginia Woolf hacia su criada es, desde mi punto de vista, cuando desanima a Nelly a establecer relaciones amorosas con Georges Hall. Es decir, Virginia actúa como esos jefes de la actualidad que indagan y controlan la vida sentimental y familiar de sus empleadas para asegurar que dependan de ellos. Cabe destacar que no es entonces cuando Nelly alza la voz, sino que la criada sigue el consejo de la escritora sin advertir la manipulación e identificándose con ella. Nelly decide no casarse con Georges Hall y Virginia, desde su posición acomodada, contesta que es una decisión inteligente, a pesar de que ella esté casada. Sólo más tarde, y después de comprobar que su jefa no la tenía en la estima que demandaba, concluiría:

«Quizá si me casara sería una esclava, pero así también lo soy y ni siquiera la casa es mía».

Curiosamente, es Lottie quien llama la atención de su compañera sobre este hecho, pero Nelly rechaza la idea de que su jefa la manipule para que no se marche, pues cree que podría encontrar a dos criadas en cualquier momento. Lejos de prestar oído a las observaciones de Hope, muestra mayor desprecio por la hospiciiana.

Sin duda, la relación entre jefa y empleada es compleja, y aun siendo las dos mujeres, queda constatado que el feminismo de Virginia Woolf es insuficiente para superar las diferencias entre clases sociales, igual que tampoco contribuye a mejorar los lazos el rechazo que siente Nelly por su clase social y condición.

EVÉNTRIDOS

30-Abril-2019

Slam de Escritura
Sala Beckett

Letraherido: Juan Pablo Fuentes



4-Mayo-2019

Concurs Literari Nou Barris Galardón

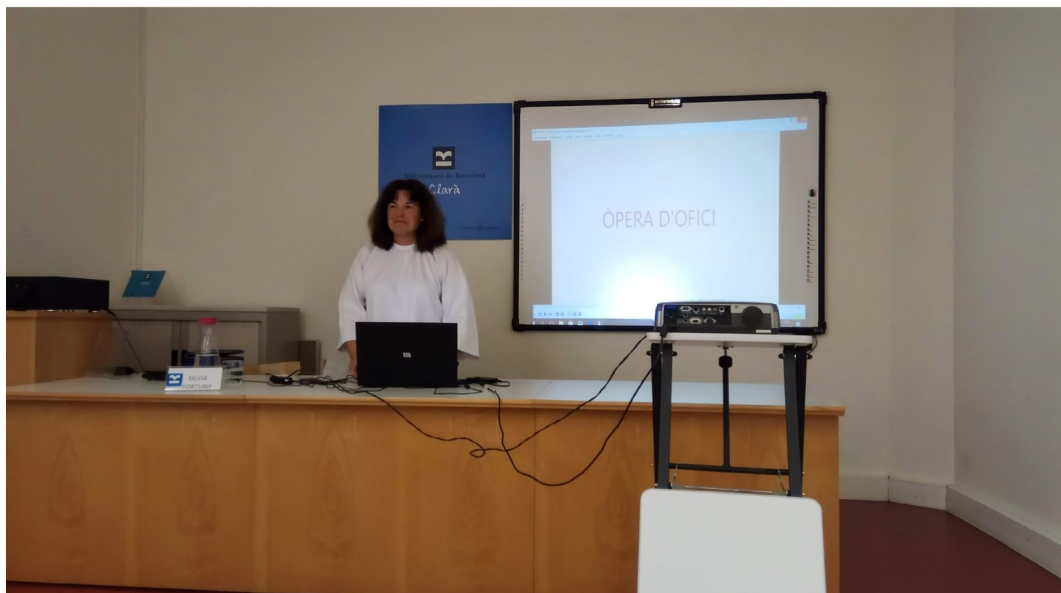
Letraherida: Laura Pi



9-Mayo-2019

Conferencia: «Making Off d'una Òpera»
Biblioteca Clarà

Letraherida: Sílvia Fortuny



23-Mayo-2019

Recital Poético
Ateneu Barcelonés

Letraherida: Rosa María Reis



30-Mayo-2019

Homenatge a Josep Blanch
Espai Cultural Kursaal

Letraherida: Raquel Cáceres

Leer [aquí](#).



17-Junio-2019

Entrevista de Silvia Fortuny a
Montse González de Diego autora de
«La tercera sala»

Podéis verla en «[Els gustos reunits](#)».



19-Junio-2019

Radio Faro Canarias
Entrevista sobre «La tercera sala»

Letraherida: Montse González de Diego
Entrevista [aquí](#).

**Digital Faro
Canarias**

TV RADIO ▾ INICIO ACTUALIDAD ▾ DESTACADAS ARTÍCULO



Montse González de Diego, «La tercera sala»

 19 junio, 2019  admin  Actualidad, Cultura

26-Junio-2019

VII Premio microrrelatos

Manuel J. Peláez

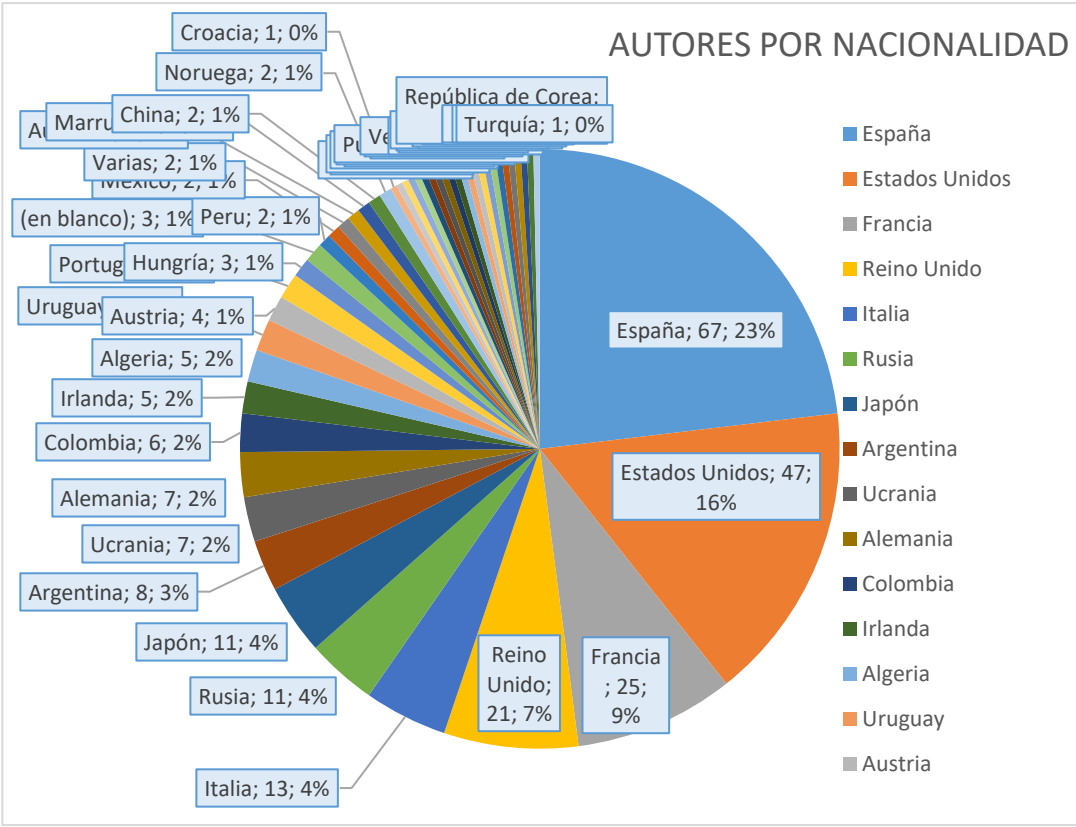
Letraherida: Laura Pi



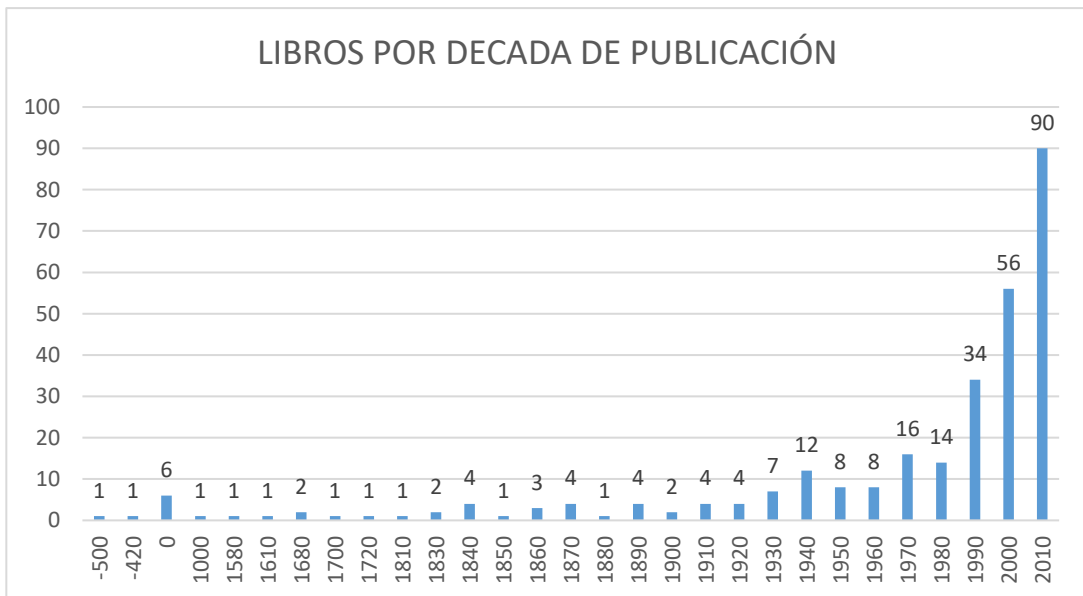
ESTADÍSTICAS DE LAS LECTURAS

Rango de datos
13-10-2018 a 06-07-2019

Autores por nacionalidad



Libros recomendados por década

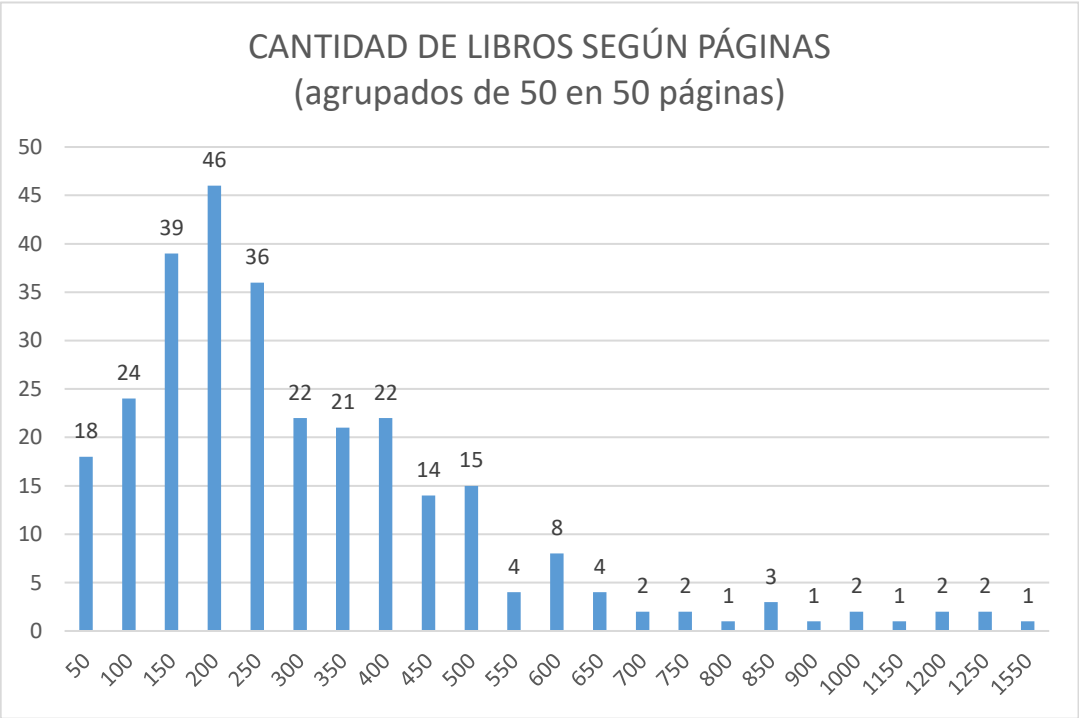


Recomendaciones por sesión



Cantidad libros según sus páginas

Promedio total páginas: **317**





LETRINUARÁ...